

## El significante. Encuentros entre el psicoanálisis y los estudios del lenguaje

*Signifier. Encounters between psychoanalysis and language studies*

**Karina Savio**

CONICET, UBA, UNAJ  
akarinasavio@gmail.com

### Resumen

Este artículo analiza una noción que es compartida por el psicoanálisis y los estudios del lenguaje: el significante. Se propone abordar el trayecto que este término realiza en los seminarios y en los escritos de Jacques Lacan. A pesar de que es indudable que el psicoanalista se apropia de esta noción a partir de la lectura del *Curso de lingüística general* de Saussure (2007), las tramas sobre las que esta se construye dialogan con otras fuentes teóricas. El recorrido por los textos lacanianos nos ha permitido identificar tres tiempos en los que se entretajan discursivamente distintos sentidos en torno al significante. En el primero de ellos, entre 1953 y 1957, es la estructura aquella que se vincula con el modo en que se concibe esta noción y organiza sus desarrollos teóricos. En el segundo, entre 1957 y 1969, se instaura la definición de significante que continúa vigente en la actualidad y que lo enlaza con el sujeto lacaniano. Finalmente, en el tercero, cuyo inicio puede ubicarse a partir de 1969, se denuncia un significante atravesado por el registro imaginario y el registro real, que no puede ser entendido únicamente desde la mirada simbólica.

**Palabras clave:** lingüística, sujeto, signo lingüístico, imaginario, goce

### Abstract

This article analyzes a notion that is shared by psychoanalysis and language studies: the signifier. Its purpose is to study the path that this term takes in the seminars and in the writings of Jacques Lacan. Although there is no doubt that the psychoanalyst appropriates this notion from the reading of the *General Linguistics Course* by Saussure (2007), the foundations on which it is built dialogue with other theoretical sources. The journey through the Lacanian texts has allowed us to identify three times in which different meanings are interwoven discursively around the signifier. In the first of them, between 1953 and 1957, it is the structure that is linked to the way in which this notion is conceived and organizes its theoretical developments. In the second, between 1957 and 1969, it is established the definition of the signifier that continues to be in force today and that links it to the Lacanian subject. Finally, in the third, whose beginning can be located from 1969, a signifier traversed by the imaginary register and the real register is denounced, which cannot be understood solely from the symbolic dimension.

**Keywords:** linguistics, subject, linguistic sign, imaginary, jouissance

## 1. INTRODUCCIÓN

El significante es un término que habilita el diálogo entre el psicoanálisis y la lingüística, y, en un sentido más amplio, los estudios del lenguaje. Mientras que Saussure –así lo señalan sus discípulos– plantea que este integra el signo lingüístico junto al significado, Lacan lo emplea para dar cuenta de su teoría del sujeto. Esta noción queda ubicada, de esta forma, en la intersección de dos campos del saber que interrogan objetos diversos y heterogéneos, pero que parten de la misma materialidad. Recuperar el modo en que el psicoanalista francés entiende el significante permite complejizar su alcance y analizar los múltiples sentidos que convergen en él.

Lacan incorpora y se apropia en sus enseñanzas de numerosas conceptualizaciones provenientes de la lingüística, en particular, en los años en los que el orden simbólico ocupa un lugar privilegiado dentro de sus desarrollos. Incluso, en su último período, en el que lo real aparece en el centro de la escena, las nociones lingüísticas persisten en su trama discursiva sin perder vigencia. Por su parte, la teorización de un sujeto del inconsciente que proclama el psicoanálisis también ha resonado en los estudios del lenguaje, fundamentalmente, en lo que se ha denominado escuela francesa de análisis del discurso<sup>1</sup>. No desplegaremos aquí los distintos lazos que aproximan ambos saberes; no es el propósito de estas páginas. Nos interesa, no obstante, remarcar que han sido pocos los lingüistas que han desandado el decir lacaniano y que han estudiado detenidamente el recorrido de los diferentes términos lingüísticos a lo largo de sus escritos y seminarios<sup>2</sup>. En Argentina esta es una línea de investigación incipiente que se encuentra actualmente en formación<sup>3</sup>.

Examinar los usos que el significante adquiere en los textos lacanianos no es tarea sencilla. En efecto, esta noción aparece por primera vez en 1953 y perdura hasta sus últimos seminarios. Sin embargo, consideramos que emprender tal camino es un trabajo necesario para iluminar esta zona de articulación en la que el psicoanálisis y los enfoques sobre el lenguaje conversan. Por este motivo, el artículo persigue el siguiente objetivo: indagar cómo el significante es caracterizado tanto en los seminarios como en los textos de Lacan. Pretendemos ubicar aquellos elementos que permiten analizar determinadas aristas del término, que contribuyen a explorar sus matices. En tanto esta propuesta busca acercar la mirada psicoanalítica a los estudios lingüísticos no nos detenemos en los significantes relacionados con la constitución subjetiva<sup>4</sup>, sino que nos dedicamos a leer y estudiar aquellos fragmentos en los que el psicoanalista define esta noción para poder esbozar así sus implicancias.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a los enfoques teóricos que encuentran sus orígenes en Pêcheux (1990).

<sup>2</sup> Hemos analizado el recorrido de otras nociones relacionadas con los estudios del lenguaje en las enseñanzas de Lacan en Autor (2015, 2017, 2019, 2021).

<sup>3</sup> No podemos dejar de mencionar el caso brasilero que, a diferencia de nuestro país, presenta una trayectoria más consolidada (Flores, 1999).

<sup>4</sup> Entre otros, podemos mencionar el significante fálico, el significante Nombre de Padre, el S<sub>1</sub>.

No podemos dejar de mencionar que tanto Milner (1996, 1999, 2003) como Arrivé (2001) se han referido en sus trabajos al significante lacaniano. En efecto, ambos lingüistas plantean que esta noción es inseparable de la teoría del sujeto<sup>5</sup>. Incluso, Arrivé (2001), quien sostiene, como afirmamos aquí, que es posible hacer una comunicación entre los conceptos de la lingüística y aquellos del psicoanálisis, identifica los puntos de convergencia y divergencia entre el significante saussureano y el significante en Lacan. Sin embargo, ninguno de estos autores ha trazado el periplo de este término ni ha discutido su relevancia en el último tramo de sus enseñanzas.

En este estudio identificamos y desarrollamos tres tiempos que, a nuestro entender, configuran modos diversos de pensar el significante en las producciones de este psicoanalista y los articulamos con los autores y las fuentes que Lacan cita a propósito de este. Nuestra intención es la de determinar aquellos elementos conceptuales que se entretajan en la noción. Antes de comenzar analizamos la circulación de este término y revisamos su origen saussureano.

## **2. LACAN Y EL SIGNIFICANTE**

Lacan se apropia del término *significante* a partir de su lectura del *Curso de lingüística general* (2007)<sup>6</sup>. Recordemos brevemente algunos lineamientos que se plantean en este texto – fundacional para los estudios lingüísticos modernos– que valdrán para reflexionar sobre la propuesta lacaniana.

En este curso Saussure (2007) distingue lengua de habla. Mientras que la lengua es un producto social de la facultad del lenguaje y, en tal sentido, una totalidad en sí, el habla es accidental, ya que sus manifestaciones son momentáneas e individuales. Por tal razón, el lingüista afirma que su trabajo se ubica en el terreno de la lengua: esta es un objeto definido que se puede estudiar separadamente. En este panorama, la lengua es concebida como un sistema de signos lingüísticos, signos que se constituyen por un significado y un significante. La oración pertenece, en este punto, al habla.

Dentro de la perspectiva saussureana, que con el tiempo se nombrará estructuralista, el signo, entidad psíquica, está conformado, como señalamos, por un significado y un significante, en otras palabras, por un concepto y una imagen acústica. Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. El significante, expresión del concepto, es psíquico. No es el sonido material, sino su huella psíquica, la representación sensorial: “Si llegamos a llamarla ‘material’ es solamente en ese sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto” (Saussure, 2007, T.I: 142).

La lengua, por otra parte, es el dominio de las articulaciones y es un sistema de valores puros. De hecho, el lingüista afirma que en ella no hay más que diferencias: el valor de cada término

---

<sup>5</sup> Milner (2003) plantea que es su núcleo duro.

<sup>6</sup> En varios lugares Lacan plantea que Freud se anticipa a Saussure. Véase por ejemplo Lacan (2008b).

resulta de la presencia simultánea de los otros. De esta forma, los signos pueden delimitarse por sus relaciones y oposiciones, valen en tanto se distinguen de los demás.

Ahora bien, Lacan emplea por primera vez el término *significante* en 1953 en el “Discurso de Roma” (2018a). En este texto menciona la dupla significado-significante y afirma que, mientras que el significado consiste en el sentido, el significante está conformado por un conjunto de elementos materiales. De esta manera, el psicoanalista elude, y así lo seguirá haciendo a lo largo de sus seminarios y de sus escritos, la definición que se establece en el *Curso* (2007)<sup>7</sup>. Esta significativa ausencia habilita que, a partir de este momento, el significante adquiera nuevos matices que reformularán sus bases teóricas y que adopte un estatuto y un funcionamiento propios en el decir lacaniano.

Retomando la diferenciación saussureana entre lengua y habla, observamos, asimismo, que, si bien Saussure delimita su estudio del signo y, como consecuencia, del significante a la lengua, las enseñanzas lacanianas se inscriben, por el contrario, dentro de lo que el lingüista describe como habla. En este sentido, el psicoanálisis parte de los dichos del analizante. Esta distinción visibiliza la imposibilidad de establecer una analogía entre estos enfoques; ambos entienden el significante no solamente desde dos campos diversos del saber, sino desde objetos contrapuestos. Saussure analiza el significante a la luz del sistema de la lengua. Lacan, a la luz del inconsciente (accidental y momentáneo)<sup>8</sup>.

Si registramos la frecuencia de aparición de la noción *significante* en los seminarios dictados por Lacan, advertimos dos indicadores que son significativos para nuestro estudio. El primero de ellos se corresponde con el modo en que dicha palabra circula en sus clases. En los dos primeros seminarios el significante se escabulle en muy pocos lugares del discurso y comienza a entrar en escena con mayor fuerza en 1955 en el *Seminario III* (2009) con más de cuatrocientas alusiones. El *Seminario V* (2005), realizado entre 1957 y 1958, es en el que aparece en una mayor cantidad de menciones (más de ochocientas) para luego comenzar a descender muy lentamente. Será recién en el *Seminario XVIII* (2014a) de 1971 en el que las referencias disminuyen a menos de cien y en el *Seminario XX* (2008e) de 1972 en el que se identifican menos de diez.

El segundo dato que brinda el análisis de la forma en que se hace referencia al término está en relación con el número gramatical. Una lectura atenta de los seminarios lacanianos indica que la mayoría de las veces la palabra es utilizada en singular. En efecto, el plural es empleado en contadas oportunidades. Si observamos el *Seminario V* (2005), por ejemplo, en el que señalamos que el término *significante* es empleado en más de ochocientos lugares, su plural, por el contrario, no alcanza las cien menciones. Esta particularidad podría atribuirse a que, según el psicoanalista francés, el significante puede estar constituido por un fonema o extenderse a una frase<sup>9</sup>: de allí que la expresión ‘cadena significante’ se prefiera frente a ‘cadena

---

<sup>7</sup> Para una ampliación sobre el significante lacaniano y el significante saussureano véase Arrivé (2001).

<sup>8</sup> Hemos advertido de esta distinción en Autor (2021).

<sup>9</sup> Véase Televisión (2018b).

de significantes'<sup>10</sup>. Esta cadena, entonces, no solo conforma un único *significante*, sino también es *significante*, es decir, se distingue de las otras cadenas.

Antes de continuar con los tres momentos que identificamos, es interesante notar que Saussure (2007) también refiere a la 'cadena del habla' al remitirse a una propiedad del *significante*: “[E]n el discurso, las palabras contraen entre sí, en virtud de su *encadenamiento*, relaciones fundadas en el carácter lineal de la lengua, que excluye la posibilidad de pronunciar dos elementos a la vez. (...). Los elementos se alinean uno tras otro en la *cadena del habla*<sup>11</sup>. (Saussure, 2007, T.II: 251)”. La cadena del habla se corresponde, así, con las relaciones sintagmáticas del *significante*.

### 3. LOS TRES TIEMPOS DEL SIGNIFICANTE

Una mirada minuciosa de aquellos lugares discursivos en los que Lacan define y/o despliega la noción de *significante* da cuenta de la presencia de tres momentos diferenciados en sus enseñanzas: el primero de ellos se ubica entre 1953 y 1957; el segundo, entre 1957 y 1969; y el tercero, a partir de 1969. Esta periodización no implica la configuración de etapas cerradas o superadoras; ningún tiempo anula el anterior, ni lo perfecciona. En efecto, no conforman compartimentos fijos, ya que es posible identificar desarrollos sobre el *significante* que atraviesan los tres momentos. Sin embargo, el establecimiento de estos años permite, en verdad, la organización de la producción lacaniana en torno a un eje que instaura un determinado espacio de elaboración teórica.

#### 3.1. Primer tiempo: el *significante* y la estructura

Entre los años 1953 y 1957 el término *significante* se presenta en los seminarios y escritos de Lacan fundamentalmente en relación con la estructura. Es interesante señalar que en este período el psicoanalista no ha definido aún –no de manera explícita– que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Será recién en el *Seminario XI* (1987) de 1964 y en *La ciencia y la verdad* (2008f) de 1965 en donde lo enuncie<sup>12</sup>. Sin embargo, en “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud” (Lacan, 2007d) de 1957 ya plantea que la experiencia analítica descubre en el inconsciente la estructura del lenguaje.

En el *Seminario I* (1998), dictado entre 1954 y 1955, Lacan afirma que el discurso del sujeto está en el orden del error, del desconocimiento, de la denegación, y que el error es la manifestación de la verdad misma. De esta forma, el acto fallido, el síntoma, la asociación libre, los sueños develan, aunque de manera parcial, esa verdad. En este punto introduce la diferenciación saussureana entre el *significante* y el significado, y la ubica en relación con la

---

<sup>10</sup> Véase la clase del 14 de enero de 1959 del *Seminario VI* (2014b).

<sup>11</sup> A menos que se aclare, los destacados son nuestros.

<sup>12</sup> En el *Seminario III* puede verse un antecedente de esta fórmula: “En su fondo, el inconsciente está estructurado, tramado, encadenado, tejido de lenguaje” (Lacan, 2009, 171). También en “La dirección de la cura y los principios de su poder” escrito en 1958 plantea: “el inconsciente tiene la estructura radical del lenguaje” (Lacan, 2008a, 567).

estructura del lenguaje. En este primer momento el significante es caracterizado desde su aspecto material: “El significante es el material audible, lo cual no significa que sea el sonido” (Lacan, 1998: 358). Por esta razón, en reiteradas oportunidades el psicoanalista se refiere al ‘material significante’<sup>13</sup>. Como veremos, esta materialidad ocupa un espacio marginal en el segundo tiempo, pero cobra impulso en los años siguientes.

La distinción entre significante y significado será precisada y profundizada en los seminarios y escritos posteriores<sup>14</sup>. En este tiempo, mientras que el primero queda ubicado en el plano simbólico, el significado aparece situado en el campo de lo imaginario. El significante es definido como signo de una ausencia, como un signo que remite a otro signo y que, en este sentido, no significa nada (Lacan, 2009). De esta forma, no representa la significación, sino que completa “las hiancias de una significación que no significa nada. Porque la significación está literalmente perdida” (Lacan, 2008g: 330).

Antes de profundizar en este par, es necesario destacar que Quintiliano (1942) es uno de los autores que Lacan recupera en diversas oportunidades como precursor del signo saussureano. De hecho, el psicoanalista lo nombra no solo por su definición de tropo en sus *Instituciones oratorias*, sino, además, porque allí pueden hallarse algunas huellas del significado y del significante que componen el signo lingüístico.

En el libro tres, capítulo cinco (I), Quintiliano (1942) comienza señalando: “*Omnis autem oratio constat aut ex iis quae significantur aut ex iis quae significant, id est rebus et verbis*”. El retórico plantea que todo discurso consta de aquello que es significado y de aquello que significa. *Rebus*, aquello que es significado, es un término complejo, que puede ser traducido de diversas maneras. Por tal razón, encontramos traducciones en las que figura como ‘pensamiento’ y otras, como ‘cosa’. Asimismo, *verbis* puede leerse de distintos modos. Por lo general, los traductores optan por traducirlo como ‘palabra’. En el libro octavo (II) Quintiliano (1942) retoma esta descripción y aclara que los pensamientos están en relación con la parte de la retórica denominada *invención*, con la búsqueda de ideas, mientras que las palabras, con la *elocución*, con la expresión de estas ideas. En este libro asegura que la pronunciación, la acción oratoria, que es otra parte de la retórica, da alma a las palabras. Esta diferenciación configura, según el psicoanalista, un antecedente de los elementos que constituyen, según la teoría saussureana, el signo de la lengua.

---

<sup>13</sup> En “Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud” de 1954 (Lacan, 2007b) y en “El seminario sobre ‘La carta robada’” (Lacan, 2007a) de 1956 el psicoanalista refiere también a la materialidad del significante. Este segundo escrito es interesante, ya que el significante se relaciona con el sujeto, vínculo sobre el que pondrá el foco unos años después: “es el orden simbólico el que es, para el sujeto, constituyente, demostrándoles en una historia la determinación fundamental que el sujeto recibe del recorrido de un significante” (Lacan, 2007a, 24).

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, *Seminario III* (2009).

Volviendo a Lacan, esta relación, la del significante y el significado, es graficada en sus enseñanzas a través de un algoritmo:  $\frac{S}{s}$ <sup>15</sup>. En este sentido, a pesar de que la barra que separa ambos elementos representa la represión –S y s están separados por una barrera resistente a la significación–, el significante es concebido como formando parte de la génesis del significado. En la “Significación del falo” (2008b) el psicoanalista afirma que el significante cumple una función activa en la determinación de los efectos en lo que lo significable aparece como sufriendo su marca, convirtiéndose por medio de esa pasión en el significado. Rabinovich (1986) plantea que esta participación del significante en la génesis del significado –que se observa en la clínica psicoanalítica– implica que la noción de arbitrariedad del signo saussureano es insuficiente para esta práctica: en efecto, en el inconsciente no hay sentido propio<sup>16</sup>.

Este vínculo entre los dos elementos del signo puede articularse con los planteos de Benveniste y Jakobson, dos lingüistas que Lacan también cita en esta etapa al referirse a su teoría del significante. Por un lado, Benveniste (2004) discute con la idea de que el signo vale como principio de análisis para todos los niveles. En efecto, la frase como tal no admite, según este autor, la segmentación en unidades del tipo de signo: una frase es un todo que no se reduce a la suma de sus partes. El signo y la frase se corresponden con mundos diversos, por lo que requieren descripciones diferentes. Tomando en cuenta esta caracterización, la frase no puede constituir un signo saussureano. Con ella se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se entra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso. La frase se constituye así en la unidad del discurso, unidad indivisible en la que, en ese punto, se puede reconocer la cadena significativa lacaniana.

A partir de esta categorización, Benveniste (2004) distingue la semiótica de la semántica. De acuerdo con este lingüista, el signo es una unidad semiótica, base significativa de la lengua, que porta un sentido que está cerrado sobre sí mismo. Existe cuando es reconocido como significativo por el conjunto de los miembros de la comunidad lingüística y evoca las mismas asociaciones y oposiciones. Cada signo ingresa en una red de relaciones y de oposiciones con otros signos que lo definen, que lo delimitan en el interior de la lengua. Por el contrario, la semántica es el sentido resultante del encadenamiento, de la adecuación a la circunstancia y de ajuste de los diferentes signos entre ellos. El orden semántico se identifica con el mundo de la enunciación y el universo del discurso, y pertenece al dominio de la lengua en uso y en acción.

Respecto al lazo entre el significante y el significado, Benveniste (2004) define el primero como la traducción fónica de un concepto y, a su vez, sostiene que no es sólo una serie ordenada de sonidos que exigiría la naturaleza hablada, vocal, de la lengua. Por el contrario, manifiesta, en un planteo que dialoga con lo establecido por Lacan, que es la forma sonora aquella que condiciona y determina el significado, el aspecto formal de la entidad llamada signo.

---

<sup>15</sup> La “S” remite al significante y la “s”, al significado.

<sup>16</sup> Lacan remite al problema de la arbitrariedad en el tercer tiempo. Véase el apartado c.

Por otro lado, en cuanto a Jakobson, este lingüista atribuye al sonido un lugar de importancia en cuanto a la manifestación poética. En efecto, de acuerdo con su trabajo, un fonema o palabra clave en un lugar oportuno puede alcanzar una significación contundente. A esto lo denomina *simbolismo acústico* (Jakobson, 1985). Desde esta perspectiva, al igual que en las enseñanzas del psicoanalista francés, el significante promueve efectos de significación.

Retomando el decir lacaniano de este primer tiempo, el significante, ya lo hemos anticipado, está en relación con la estructura. Esta se define como un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante, que toman su lugar sincrónica y diacrónicamente unos en relación con otros (Lacan, 2009). De allí que las nociones de estructura y de significante se presenten como inseparables. Al igual que en el *Curso* (2007) la estructura del significante se concibe como articulada (Lacan, 2007d): los elementos significantes se entienden así por oposición a los otros elementos. Esta particularidad delinea la cadena significante, en tanto se la describe como: “anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos” (Lacan, 2007d: 469). La existencia de estas cadenas implica que las articulaciones del significante adopten dos dimensiones, la de la combinación, continuidad, concatenación, y la de la sustitución, cuyas posibilidades están implicadas en cada uno de los elementos. La primera de ellas, la dimensión diacrónica, es esencial, pero también la segunda, la sincrónica, porque apela la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante (Lacan, 2005)<sup>17</sup>.

Ningún elemento de la cadena, por otra parte, consiste en la significación, sino que hay un deslizamiento incesante del significado bajo el significante. Dicho en otras palabras, lo que es significante de algo puede serlo de otra cosa. Es interesante que Lacan refiera en este punto a la polifonía de la poesía y afirme que todo discurso puede alinearse sobre varios pentagramas de una misma partitura (Lacan, 2007d). Aquello que detiene este discurrir incesante de las significaciones es el punto de almohadillado, también denominado punto de capitón: aquí el tejido del significante se une con el tejido del significado.

Esta referencia puede analizarse a propósito del pensamiento agustiniano, al que Lacan también alude en este momento. En efecto, Agustín de Hipona es un filósofo que el psicoanalista nombra en reiteradas oportunidades durante estos años. Antes de indicar de manera concisa este parentesco, es necesario aclarar que en los textos de este autor no existe, como advierte Sinnott (2014), una reflexión sobre los signos y el lenguaje que sea consistente y que concluya en una teoría acabada. Por el contrario, se encuentran vestigios parciales de sus ideas en distintos escritos. Entre ellos, podemos mencionar *Principios de la dialéctica* (2003), *El Maestro* (2014) y “La doctrina cristiana” (1957). A pesar de esta dispersión, Coseriu (1977) afirma que la mirada agustiniana del signo es el planteo más notable que ha legado la Antigüedad.

Un antecedente del signo saussureano puede encontrarse en *Principios de la dialéctica* (2003). Aquí la palabra, en tanto cosa en sí, es definida como signo de una cosa que puede ser entendida por el que escucha y proferida por el que habla. La *cosa* se presenta aquí con una doble acepción: incluye tanto el referente como el significado. Es importante observar el lugar relevante que ocupa, en esta definición, el otro. El filósofo entiende que hablar es producir un signo con voz articulada y que toda palabra suena, es decir, tiene sonido. A la distinción entre

---

<sup>17</sup> En 1955 Lacan (2007c) ubica a la sincronía en relación con el significante y a la diacronía, con el significado.

palabra, signo y cosa, Agustín le suma dos nociones, el decible y la dicción. Mientras que el decible está en relación con lo que la palabra significa y se concibe en el alma, la dicción remite de manera conjunta a la palabra y al decible, es decir, al acto de emitir una palabra con una significación.

El diálogo filosófico con Adeodato que contiene *El Maestro* (2014) se inicia con una pregunta sobre el lenguaje y su intencionalidad: ¿qué queremos hacer cuando hablamos? En estas páginas el filósofo no explicita la definición de signo, pero advierte que un signo es tal sólo si significa alguna cosa<sup>18</sup>. Esta relación entre signo y significación será profundizada en “La doctrina cristiana” (1957). En este texto describe la palabra como signo que se emplea para denotar alguna significación y advierte el punto que hemos marcado respecto de Lacan: “El signo es toda cosa que, además de la fisonomía que en sí tiene y presenta a nuestros sentidos, hace que nos venga al pensamiento otra cosa distinta” (Libro II, Capítulo I).

Regresando nuevamente a las enseñanzas lacanianas, otra de las características del significante sobre la que se insiste en este tiempo es su autonomía, es decir, su funcionamiento propio. Lacan, siguiendo la propuesta de Jakobson y Halle (1980), reformula las leyes de condensación y desplazamiento establecidas por Freud (1991) en términos de *metáfora* y *metonimia*. Estas son, según él, funciones creadoras ejercidas por el significante sobre el significado (Lacan, 2008b). Mientras que la metonimia alude a la conexión palabra a palabra, la metáfora remite a la conexión palabra por palabra. En estos años el objeto es pensado como metonímico –el objeto del deseo es el objeto del deseo del Otro y el deseo siempre es deseo de Otra cosa–, mientras que el sentido es concebido como metafórico –surge de la sustitución de un significante por otro en la cadena simbólica– (Lacan, 2005).

Antes de concluir estas líneas, quisiéramos subrayar que, respecto de lo real, el psicoanalista postula en estos años que el significante es introducido en lo real por su misma existencia; es decir, las palabras se dicen, las frases se articulan y se encadenan y, de esta manera, estructuran lo real (Lacan, 2008g)<sup>19</sup>.

### **3.2. El significante y el sujeto**

El segundo tiempo del significante en las enseñanzas de Lacan puede ser localizado a partir de 1957. No obstante, consideramos que los primeros años, hasta 1960, fecha en la que se enuncia, por primera vez, la célebre definición del significante en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (2008h), conforman un periodo de transición en el que empiezan a emerger ciertas elaboraciones teóricas que serán ampliadas en los años siguientes.

En el *Seminario V* (2005), en el *Seminario VI* (2014b) y en el *Seminario VII* (1990) Lacan esboza algunas ideas que luego se cristalizarán en el escrito de 1960. De hecho, en estos

---

<sup>18</sup> Lacan (1998) articula de manera detallada el significante con su interpretación de *El Maestro* (2014) en el *Seminario I*.

<sup>19</sup> Recordemos que la definición de lo real sufre distintas modificaciones a lo largo de las enseñanzas lacanianas.

seminarios el psicoanalista, que comienza a desplegar la construcción del grafo del deseo que se formalizará en ese texto, relaciona el significante con el Otro, el sujeto y la represión.

En primer lugar, en el *Seminario V* el Otro, en tanto compañero del lenguaje y marcado por el significante, es concebido como sede del código –al que en este curso se lo describe como el “haz de los empleos” (Lacan, 2005: 19)–. De allí que se lo defina como lugar y tesoro del significante. En el *Seminario VI* (2014b) se anticipa una afirmación que será ampliada en 1960: el Otro carece de un significante, ya que no hay significante que garantice, autentifique la cadena simbólica.

Es interesante marcar que el término *tesoro*, que forma parte de la caracterización del Otro, ya aparece ligado al significante en el *Curso de lingüística general* (2007). En este texto esta noción se enlaza con las conexiones asociativas del signo lingüístico: “Ya no se basan en la extensión; su sede está en el cerebro, y forman parte de ese *tesoro interior* que constituye la lengua de cada individuo” (Saussure, 2007, T.II: 252).

En segundo lugar, en 1958, en el *Seminario VI*, en el que el grafo toma un lugar más preponderante, Lacan (2014b) advierte de la captura del hombre: el sujeto se inscribe en el significante. En ese año, incluso, en “La dirección de la cura y los principios de su poder” (2008a) nombra al sujeto como sujeto del significante y en el *Seminario VII* (1990) destaca su prevalencia en la cadena inconsciente. El sujeto se sitúa así y se constituye en correspondencia con el significante. En este sentido, la S mayúscula le permite a Lacan hacer referencia a ambos: no puede pensarse uno sin el otro. Como en los años precedentes, la articulación estará en la base de la definición del significante; este se caracteriza por su vínculo con otros en un sistema de oposiciones dentro de una batería significativa. Esta articulación es lo que lo diferencia del signo, dado que es entendido como aquel que representa la ‘cosa’ en tanto tercer elemento.

Que el significante pueda ser barrado es otro de sus rasgos esenciales. En el *Seminario V* Lacan (2005) sostiene que una de sus dimensiones fundamentales es poder anularse a sí mismo. En el *Seminario VI* (2014b) y en el *Seminario VII* (1990) afirma que la represión opera sobre él; solo se pueden reprimir los elementos significantes. La barra que separa el significado y el significante será, pues, trasladada al sujeto (\$), ya que este está atravesado por este último, está marcado por su efecto. El sujeto es conceptualizado, así, como un sujeto dividido.

En 1960, en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”<sup>20</sup> (2008h) Lacan introduce su clásica fórmula del significante. En este texto el psicoanalista manifiesta que un significante es lo que representa al sujeto para otro significante; de aquí en más significante y sujeto serán dos nociones que se concebirán enlazadas. Esta nueva definición, que pone de manifiesto la diferencia como tal, lo aleja aún más de la concepción de signo, ya que este representa algo para alguien, quien es soporte del signo (Lacan, 1961-1962). El signo se ubica, por ende, del lado de la psicología, mientras que el significante queda alineado con el psicoanálisis (Lacan, 1964-1965).

---

<sup>20</sup> Para una ampliación sobre este escrito véase Eidelzstein (1995).

Que un significante sea lo que representa al sujeto para otro significante presenta diversas implicancias. Una de ellas es que el sujeto no se halla en un único significante; al decir de Eidelsztein (1995: 52), es un sujeto “intervalar”: está localizado entre dos elementos. De esta forma, el significante se constituye como aquel para el cual todos los demás significantes representan al sujeto. Si este falta, los otros no representan nada. Como hemos apuntado, el sujeto está atravesado por la cadena simbólica, es un sujeto dividido, es efecto del significante. De esta forma, no hay sujeto sino por el significante. Esta caracterización insiste con lo que hemos desarrollado en el primer tiempo y que retoma la descripción del signo saussureano: lo que distingue al significante es ser lo que los otros no son, no es más que diferencia. En esta línea, en el *Seminario XVI* Lacan (2008i) afirma que su función es ser diferencia absoluta.

En el *Seminario XI* el psicoanalista (2001) ejemplifica esta definición a partir de una piedra cubierta con jeroglíficos. Comenta, por un lado, que si alguien encuentra en el desierto una piedra con estas características sería una equivocación pensar que el significante se dirige a esta persona y, por el otro, que este individuo no entendería su significado. Por el contrario, manifiesta que es un significante porque cada una de esas inscripciones está relacionada con la otra. La relación del significante es esencialmente al significante, ya que este no significa nada, no puede significarse a sí mismo. Esta definición es la estructura de todas las formaciones del inconsciente y explica la división originaria del sujeto (Lacan, 2008d).

Lacan (1961-1962, 2007a) establece, entonces, una primacía de la función significante en la realización del sujeto, dado que este está determinado por esta función, marcado por su barra. Es un sujeto tachado, no-sabido como tal. Por esta intervención está dividido entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado (Lacan, 2008c). Esta escisión también puede leerse a propósito del inconsciente. El inconsciente, al igual que el sujeto, no puede concebirse sin el significante. En el *Seminario XI* (2001) el psicoanalista señala que el inconsciente, juego del significante, es la suma de los efectos de la palabra en un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye a partir de sus efectos.

En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (2008h) se subraya, por otra parte, que el inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en otro escenario se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso a través del lapsus o del chiste. La sesión psicoanalítica se presenta como una ruptura de un falso discurso, en el que se produce un corte en esta cadena. En el *Seminario VIII* (2003) Lacan señala que el psicoanalista no puede dar más que el signo de la falta de significante. Esta vacilación del enunciado que hace emerger la enunciación da cuenta, de esta manera, de la relación del sujeto con el significante. En este horizonte, el sujeto, sitúa Lacan (1961-1962, 2008i), siempre aparece para desaparecer y reaparece para desaparecer de nuevo en una pulsación, es decir, aparece, pero en seguida es borrado, ahogado. En el *Seminario X* (2007e) se sostiene que el significante revela al sujeto, pero borrando su huella.

En cuanto a las fuentes que en este segundo tiempo se incorporan, el psicoanalista menciona el *Crátilo* de Platón (2005)<sup>21</sup>. En este texto, en una conversación entre Sócrates, Hermógenes y

---

<sup>21</sup> Es importante recordar que la preocupación de Platón por el lenguaje y sus aristas puede leerse en distintos diálogos. Véase Platón (2007a, 2007b).

Crátilo, el filósofo griego aborda la pregunta por el lenguaje y su adecuación (o no) a la realidad. Entendemos que en este intercambio se abren dos caminos que pueden haber convocado la reflexión del psicoanalista y que están enlazados con su conceptualización del significante. El primero está relacionado con el nombre. Platón hace un análisis aquí de los nombres propios a partir de la etimología y del análisis semántico. Discute, de esta forma, con las tesis naturalistas al mostrar la contradicción en sus supuestos y concluye que los nombres no son semejantes a las cosas. El segundo camino está vinculado con el error. En efecto, el planteo de Sócrates da cuenta de la incompatibilidad semántica de la lengua. La imitación del nombre no es exacta. Según Mársico (2005), el filósofo demuestra en este diálogo que el lenguaje permite errar, ya que la lengua no forma un sistema semántico coherente.

Otro de los autores al que se alude en estos años a propósito del significante y, en especial, del nombre propio es Alan Gardiner (1957), que en 1940 publica un pequeño ensayo bajo el título *The theory of proper names. A controversial essay*. Este trabajo polemiza con la concepción de Russell respecto de esta categoría. Gardiner (1957) concluye este estudio definiendo el nombre propio como palabra (o grupo de palabras) a la que se le reconoce como fin específico la identificación y que intenta lograr ese objetivo solamente por su sonido distintivo, sin tomar en cuenta su significación. El nombre propio es una marca identificatoria reconocible, que identifica su objeto en virtud de su sonido y que tiene poder indicativo. Podría señalarse que todas las palabras dependen de su marca distintiva, pero, en el caso puntual de los nombres propios, esta marca depende exclusivamente del sonido.

Avanzando en las enseñanzas lacanianas, al igual que en el primer momento, el psicoanalista menciona el punto de basta o punto de capitón y lo describe como aquel que detiene el deslizamiento de la significación a través de un significante. En una perspectiva diacrónica el punto de basta se encuentra en la frase, en la medida en que cierra su significación en el último término. Sella su sentido por su efecto retroactivo. En la sincronía este movimiento se da a través de la metáfora.

Por último, en cuanto al Otro, en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Lacan (2008h) retoma su caracterización como lugar y tesoro del significante<sup>22</sup>, aunque se aleja aquí de su conceptualización como lugar del código. En este punto, el psicoanalista aclara que en el Otro no hay correspondencia unívoca entre un signo con algo, en tanto el significante se constituye por sus relaciones con los demás<sup>23</sup>. Por otra parte, el término *tesoro* –que, como hemos indicado anteriormente, aparece en el *Curso de lingüística general* (2007)– remite no solo a un lugar, sino también al valor, en particular, al valor de cambio que tiene cada elemento respecto de los otros<sup>24</sup>. El tesoro, en este sentido, no constituye un todo como el código: “El tesoro es lo que es, más allá de lo que contenga” (Eidelsztein, 1995, 69). En este escrito el psicoanalista reitera su visión de que el Otro está barrado, en tanto no hay

---

<sup>22</sup> También se refiere al Otro como lugar significante en el *Seminario X* (2007e).

<sup>23</sup> En “Televisión” Lacan (2018b) también toma distancia de esta idea.

<sup>24</sup> La relación entre el valor de cambio y el valor de uso de la teoría marxista con el significante está explicitada en el *Seminario XVI* (2008i).

Otro del Otro que actúe como garante. En otras palabras, el Otro está incompleto. En el *Seminario X* (2007e) se insiste en que el sujeto se constituye en el lugar del Otro, sobre lo dado del tesoro del significante.

Este modo en el que Lacan concibe el estatuto del Otro dialoga con el trabajo de un lingüista polaco, contemporáneo de Saussure, que ha quedado relegado dentro de la historia de la lingüística, a pesar de que ambos conocían sus trabajos, a saber, Baudouin de Courtenay (Stankiewicz, 1972). En este sentido, el psicoanalista nombra a este autor en algunas oportunidades y considera su enfoque un antecedente valioso de la teoría del signo<sup>25</sup>. Veamos brevemente qué plantea el lingüista en sus estudios.

Al igual que Saussure, Baudouin de Courtenay (Stankiewicz, 1972) discute con la idea de que la lengua es un organismo y que la lingüística es una ciencia natural. En este sentido, abogaba por revisar y renovar los estudios del lenguaje y por la importancia del método científico. De acuerdo con su pensamiento, estudiar las lenguas que existen es más importante que estudiar las que ya desaparecieron. Sus mayores contribuciones están en relación con su teoría del fonema y de la alternancia fonológica: en sus trabajos distingue sonido, fono y fonema.

A pesar de no emplear la noción de signo, este autor considera que el fonema es un concepto unitario perteneciente al ámbito de la fonética, que existe en la mente gracias a una fusión psicológica de las impresiones resultantes de la pronunciación de un mismo sonido; es el equivalente psicológico de un sonido de habla (de un sonido físico). Los fonemas constan de elementos psicológicos (articulatorios y auditivos) últimos que no pueden descomponerse en elementos más pequeños. Se refiere así a las representaciones auditivas y articuladas.

A su vez, según este autor, la lingüística es el estudio científico de la lengua o del habla, en toda su diversidad. De esta forma, busca el orden en los fenómenos del lenguaje a partir de una cadena de conceptos claramente definidos en la masa de ideas vagas y difusas que las personas tienen sobre la lengua. Señala que, por esta razón, no es una ciencia ‘completa’: no se puede tener el conocimiento de todas las lenguas. Cada investigador domina solamente un fragmento. Es interesante subrayar que en sus desarrollos menciona la importancia de pensar la lingüística en relación con otros campos del saber: sociología, psicología, anatomía, acústica, fisiología.

Para este lingüista, el lenguaje es un fenómeno social; en otras palabras, los procesos lingüísticos son manifestaciones sociales de las relaciones entre los individuos. Es de aquí que la lingüística deba distinguir el individuo de la sociedad. Según su concepción, el lenguaje es un proceso recurrente y continuo, basado en el carácter social del hombre y su necesidad de dar una expresión concreta a sus pensamientos y de comunicarlos a otro ser humano. Ninguna lengua es pura; estas son, en verdad, un instrumento y una actividad y son inseparables del hombre. Asimismo, el autor sostiene, y en esta particularidad advertimos alguno de los fundamentos del decir lacaniano, que la idea de lengua como un todo complejo e integral es un ideal. La lengua no conforma una totalidad cerrada.

---

<sup>25</sup> Recordemos que Jakobson (1985) ubica los desarrollos de Baudouin de Courtenay y de los estoicos (a los que Lacan referirá en el tercer tiempo) como antecedentes del signo saussureano.

### 3.3. El significante: entre lo real, simbólico e imaginario

El tercer tiempo del significante puede ubicarse a partir del *Seminario XVII* (2006) de 1969, ya que en este curso esta noción aparece articulada con el goce: de hecho, aquí se afirma que puede servir como su “aparato” (Lacan, 2006: 51)<sup>26</sup>. Como hemos comentado, si se compara este momento con los años anteriores, es decir, con los últimos seminarios dictados por Lacan, el término deja de irrumpir con tanta insistencia en las palabras del psicoanalista. En efecto, en este periodo el registro de lo real ocupa un lugar más destacado en el escenario teórico-analítico, lo que determina un desplazamiento, en sus enseñanzas, del plano simbólico. De allí que otras nociones enlazadas con el campo del lenguaje, tales como escritura, letra o *lalangue*, que se nutren de la dimensión real<sup>27</sup>, releguen, al menos en parte, el significante concebido en tanto simbólico. En este panorama, es relevante indicar que el *Seminario XVII* (2006) se dicta dos años antes de que Lacan acuñara el término *lalangue*<sup>28</sup>, a partir del cual reformula el modo en que entiende la lengua y el lenguaje, y que en el *Seminario XX* (2008e) de 1972 el psicoanalista se refiere a la lingüística como *lingüística*, neologismo que refleja su alejamiento de los estudios del lenguaje.

Ahora bien, un estudio atento de los cursos y de los trabajos producidos en este momento visibiliza que lo que prevalece en torno al significante es su articulación con el registro imaginario y real. En efecto, a pesar de que en diversas oportunidades lo sigue ubicando dentro de la dimensión simbólica, por ejemplo, en el *Seminario XXIV* (1976-1977), advertimos numerosos fragmentos que dan cuenta de que el significante puede analizarse también a la luz de los otros dos planos.

La definición clásica del significante –este es lo que representa un sujeto para otro significante– persiste, como señalamos, a lo largo de este periodo. No obstante, localizamos dos matices que Lacan le imprime a esta formulación. Por un lado, se plantea que la intención de este enunciado no es hacer referencia a la representación. Por el contrario, en el *Seminario XVII* (2006) se establece que el significante es representante del sujeto; no es su representación, ni tampoco la de otro significante. El *Seminario XVIII* (2014a) agrega que allí donde el sujeto es representado, este no está. Por el otro, el psicoanalista incorpora la problemática del referente y lo distingue del significado y del significante. Sobre este punto, en el *Seminario XX* (2008e) recuerda que el significante produce efectos de significado –entre ambos existe una barrera que franquear– y añade que la referencia es solo aproximativa: “la relación del significado con lo que está allí como tercero indispensable, a saber, el referente, es propiamente que el significado lo yerra” (Lacan, 2008e: 29). Discute, además, con la idea de arbitrariedad del signo saussureano, dado

---

<sup>26</sup> La relación entre lo simbólico y el cuerpo es trabajada en Lacan (1993).

<sup>27</sup> Rabinovich (1986) sostiene que la introducción del concepto de *lalangue* en Lacan es una culminación de un largo recorrido a lo largo del cual lo real va encontrando su lugar en el seno mismo de lo simbólico, es decir, de la estructura del lenguaje como tal.

<sup>28</sup> Hemos trabajado esta noción en Autor (2021).

que, según él, el vínculo entre significante y significado es contingente. El significante no tiene relación con su efecto de significado; este tiene que ver con lo que se escucha de aquel.

Si bien la definición del significante persiste en estos años, evidenciamos –ya lo destacamos– un cruce entre esta noción y el registro imaginario y el real, que no se manifiesta en los tiempos anteriores. En primer lugar, en cuanto a lo imaginario, este vínculo queda establecido con nitidez en el *Seminario XVIII* en el que Lacan (2014a) menciona este término y lo caracteriza como semblante: “Todo lo que es discurso puede presentarse como semblante, y nada se construye allí sino sobre la base de lo que se llama significante. Desde la perspectiva en lo que presento hoy, *el significante es idéntico al estatuto como tal del semblante*” (Lacan, 2014a: 15).

En este curso el psicoanalista establece una distinción entre la letra<sup>29</sup> y el significante, al que, incluso, denomina “semblante por excelencia” (Lacan, 2014a: 113). La escritura queda aquí ligada a lo real y el significante, a lo simbólico.

Respecto de esta diferenciación, Miller (2020) indica que afirmar que el significante es semblante es plantear necesariamente una equivalencia entre lo simbólico y lo imaginario: el significante se nutre de la imagen y de la apariencia. Para este psicoanalista, a la altura de este seminario ambos registros aparecen entremezclados y se oponen de manera conjunta a lo real. Esta caracterización, según él, está en camino hacia la elaboración del nudo borromeo, en el que las tres dimensiones se encuentran enlazadas.

En segundo lugar, sobre el significante y lo real, es en el *Seminario XX* (2008e) en el que se enuncia, con mayor precisión, el nexo entre lo simbólico y el goce<sup>30</sup>. En este curso Lacan califica el significante como necio y, a pesar de que sigue señalando que su función es el fundamento de la dimensión de lo simbólico, lo localiza a nivel de la sustancia gozante: el significante no es solo la causa del goce, sino también hace un alto en este<sup>31</sup>. En otras palabras, el significante se presenta así en relación con la sustancia; el lenguaje es cuerpo. En esta línea, en el *Seminario XXIII* (2018c) el psicoanalista recuerda que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.

A partir esta articulación entre lo simbólico y lo real, Miller (2000) revisa y reinterpreta la formulación clásica de significante, al que define como aquel que representa un goce para otro significante. En este sentido, el registro simbólico pierde autonomía, ya no se cierra sobre sí mismo: ahora, el goce se vehiculiza en la cadena significativa. De esta forma, la introducción del significante depende del goce y este no puede ser pensando sin aquel.

En 1972 y 1973, durante el *Seminario XX* (2008e), Lacan determina, al remitirse a *lalangue*, que el significante es signo de un sujeto: “Entiendan el *signo* como les plazca, incluso el *thing* del inglés, la cosa” (Lacan, 2008e: 171). Al incluir ahora la noción de signo, este enunciado ha

---

<sup>29</sup> Para un estudio sobre la letra en Lacan véase Cosentino (2017).

<sup>30</sup> Véase Colette Soler (2021) para una ampliación de este tema.

<sup>31</sup> En el *Seminario XXII* (1974-1975) Lacan plantea que el significante interviene en el goce.

sido analizado como un viraje en la definición del significante (Gómez, 2006). Se sustituye así el par significante/significado por el de signo/sentido. No obstante, otra lectura posible de este fragmento consiste en pensar que aquello en lo que el psicoanalista focaliza su interés es en el lazo con el goce. En efecto, el signo es concebido aquí en términos materiales como la cosa.

Que el lenguaje sea cuerpo es una proposición que puede localizarse en el pensamiento estoico, escuela filosófica que Lacan cita como fuente en estos años al momento de desarrollar el significante y que le sirve de fundamento para dar cuenta de su materialidad<sup>32</sup>. Antes de referirnos muy brevemente a los estoicos, resulta necesario aclarar que acceder a sus planteos teóricos es una tarea ardua: en efecto, los textos completos de esta época no han sido conservados, sino que se han transmitido por comentaristas en tiempos posteriores, lo que obstaculiza profundizar en ciertos detalles. Sin embargo, es conocido el hecho de que, en esta doctrina, el lenguaje ocupa un lugar central y definido, debido a que se constituye como un objeto de estudio por sí mismo<sup>33</sup>.

La referencia más mencionada sobre lo que siglos más tarde se denominará *signo lingüístico* es la de Sexto Empírico (2012). En efecto, en *Contra los dogmáticos* se halla un antecedente de esta noción:

hay tres elementos que están interrelacionados: el significado, el significante y el objeto. El significante corresponde a la expresión, por ejemplo el nombre “Dión”, el significado, a la propia cosa indicada por la expresión y que nosotros percibimos al someterse a nuestra facultad intelectual, pero que los bárbaros no captan por más que oigan la expresión; y el objeto, al referente externo, como es el propio Dión. (Empírico, 2012: 233)

Para los estoicos la ‘cosa significada’ (*lektón*) –el expresable o decible según la traducción<sup>34</sup>– es incorpórea, no tiene existencia autónoma<sup>35</sup>. En cambio, la expresión, en términos actuales, el significante, y el objeto son elementos corpóreos. Esta escuela reivindica las entidades corpóreas como centro de su teoría ontológica<sup>36</sup>.

Para finalizar este apartado, nos interesa recuperar el vínculo que Lacan sitúa en estos años entre el significante y el discurso. En el *Seminario XIX* (2016) el psicoanalista apunta que el significado de un significante del que puede desprenderse un sentido viene siempre del lugar que el mismo significante ocupa en otro discurso. A su vez, en el *Seminario XX* (2008e) postula

---

<sup>32</sup> El estoicismo fue una escuela filosófica fundada por Zenón de Citio alrededor del siglo IV a.C.

<sup>33</sup> Véase Behares (2010) para una ampliación de los antecedentes estoicos en la teoría saussureana.

<sup>34</sup> El decible se puede pensar en términos de sentido (Sinnott, 2014).

<sup>35</sup> Según los estoicos, los incorpóreos son el vacío, el lugar, el tiempo y el decible. Para una ampliación de la teoría de los incorpóreos véase Bréhier (2011).

<sup>36</sup> A diferencia de Platón, los estoicos, al defender su carácter natural, rechazan la mirada convencionalista del lenguaje (González Pereira, 2009; Sinnott, 2014).

que el significante como tal no se refiere a nada que no sea un discurso, es decir, a un modo de funcionamiento del lenguaje como vínculo entre los que hablan y para el caso del discurso analítico evoca que lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa. En el *Seminario XXIII* (2008c) añade que es necesario que el significante resuene.

#### **4. PALABRAS FINALES**

Es indudable que el diálogo entre los estudios del lenguaje y el psicoanálisis contribuye a desnaturalizar, revisar y profundizar en ciertas nociones que han sido y siguen siendo operadores teóricos en ambos campos del saber. Este artículo, en particular, buscó desarmar un término que ha cobrado impulso a partir del *Curso de lingüística general* (2007) y que se localiza en un punto de intersección entre el decir sobre el lenguaje y el decir sobre el inconsciente, a saber, el significante.

El recorrido por los seminarios y los textos elaborados por Lacan nos ha permitido identificar tres tiempos diferentes en los que se entretajan discursivamente distintos sentidos en torno al significante. En el primero de ellos, entre 1953 y 1957, es la estructura, entendida a través de sus elementos y de cómo estos funcionan, aquella que se vincula con el modo en que se concibe esta noción y organiza sus desarrollos teóricos. En el segundo, entre 1957 y 1969, se instaura la definición de significante que continúa vigente en la actualidad y que lo enlaza con el sujeto lacaniano. Finalmente, en el tercero, cuyo inicio puede ubicarse a partir de 1969, se denuncia un significante atravesado por el registro imaginario y el registro real, que no puede ser entendido únicamente desde la mirada simbólica. A su vez, este camino ha mostrado que los enfoques lacanianos no solamente anclan sus raíces en los lineamientos que establece el *Curso* (2007), sino que también se basan en otras fuentes que el mismo Lacan menciona. En este sentido, nombra a Benveniste, a Agustín de Hipona, a Alan Gardiner, al *Crátilo* de Platón, a Baudouin de Courtenay, a Quintiliano, a Jakobson y a los estoicos.

Este artículo, en síntesis, ha evidenciado que bajo el término *significante* subyacen diversas tramas que no sólo no se excluyen, sino que se complementan. En efecto, esta noción puede ser entendida, a partir de su naturaleza articulada, como aquella que representa al sujeto para otro significante y que no presenta a priori un significado prestablecido. El significante se localiza así en la estructura, en la que se establecen relaciones diacrónicas y sincrónicas. Pero, además, el significante no sólo se caracteriza por estas singularidades, en tanto su lectura no se restringe únicamente al plano simbólico. El significante es también, para el psicoanálisis lacaniano, imagen y goce: se constituye, así, a través de la dimensión imaginaria y real, como apariencia y cuerpo.

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Arrivé, Michel. 2001. Significante saussureano y significante lacaniano. En *Lingüística y psicoanálisis* (pp. 145-167). México: siglo XXI.

Behares, Luis Ernesto. 2010. “Antigüedad” y “novedad” del significante saussureano. *Cadernos de Estudos Lingüísticos* 52 (1): 75-90.

Benveniste, Émile. 2004. *Problemas de lingüística general*. Tomo I y II. México: Siglo veintiuno editores.

Bréhier, Émile. 2011. *La teoría de los incorporales en el estoicismo antiguo*. Buenos Aires: Leviatán.

Cosentino, Maximiliano. 2017. *Letra, escritura y epistemología en psicoanálisis*. Ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XXIV Jornadas de Investigación - XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Coseriu, Eugenio. 1977. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Editorial Gredos.

Eidelsztein, Alfredo. 1995. *El grafo del deseo*. Buenos Aires: Manantial.

Empírico, Sexto. 2012. *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.

Flores, Valdir. 1999. *Linguística e psicanálise: princípios de uma semântica da enunciação*. Porto Alegre: EDIPUCRS.

Freud, Sigmund. 1991. *Obras completas. La interpretación de los sueños (primera parte)*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu.

Gardiner, Alan. 1957. *The theory of proper names. A controversial essay*. Londres: London University press.

Gómez, Mariana. 2006. Del significante a la letra. La semiótica peirceana en el proceso de formulación del discurso lacaniano. En *Actas del XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 356-359.

González Pereira, Miguel. 2009. La intuición estoica del significado gramatical y su influencia en Varrón. En *Estudios de Historiografía Lingüística*. España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Hipona de, Agustín. 1957. De Doctrina Christiana. En *Obras de san Agustín*. Vol.XV. Madrid: Editorial Católica.

Hipona de, Agustín. 2003. *Principios de la dialéctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Hipona de, Agustín. 2014. *El Maestro*. Buenos Aires: Colihue.

Jakobson, Roman & Morris Halle. 1980. *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Editorial Ayuso.

Jakobson, Roman. 1985. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Lacan, Jacques. 1961-1962. *Seminario IX. La identificación* [en línea]. Disponible en: <https://www.lacanterafreudianacom.ar/lacanterafreudianajaqueslacanseminario9.html>

Lacan, Jacques. 1964-1965. *Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis*. Inédito. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, Jacques. 1974-1975. *Seminario XXII. R.S.I.* [en línea]. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.10.1%20CLASE%20-01%20%20S22.pdf>

Lacan, Jacques. 1976-77. *Seminario XXIV. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra* [en línea] Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>

Lacan, Jacques. 1987. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 1990. *Seminario VII. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 1993. *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama.

Lacan, Jacques. 1998. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2001. *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2003. *Seminario VIII. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2005. *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2006. *Seminario XVII. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2007a. El Seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, Jacques. 2007b. Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, Jacques. 2007c. La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, Jacques. 2007d. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, Jacques. 2007e. *Seminario X. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, Jacques. 2008a. La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lacan, Jacques. 2008b. La significación del falo. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. 2008c. Kant con Sade. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. 2008d. Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. 2008e. *Seminario XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2008f. La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. 2008g. *Seminario IV. La relación con el objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2008h. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, Jacques. 2008i. *Seminario XVI. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2009. *Seminario III. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2014a. *Seminario XVIII. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2014b. *Seminario VI. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2016. *Seminario XIX. O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2018a. Discurso de Roma. Otros escritos (pp. 147-179). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. 2018b. Televisión. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J Jacques. 2018c. *Seminario XXIII. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Mársico, Claudia. 2005. Introducción. En Platón, *Crátilo*. Buenos Aires: Losada.
- Miller, Jacques-Alain. 2000. Los seis paradigmas del goce. En *El lenguaje, aparato de goce*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, Jacques-Alain. 2020. *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, Jean-Claude. 1996. *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.
- Milner, Jean-Claude. 1999. *Los nombres indistintos*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Milner, Jean-Claude. 2003. *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Pêcheux, Michel. 1990. *Analyse de Discours: Trois époques*. En Malidier, Denise (comp.) *L'inquiétude du discours*. Francia: éditions des Cendres.

Platón. 2005. *Crátilo*. Buenos Aires: Losada.

Platón. 2007a. *Fedro*. Buenos Aires: Losada.

Platón. 2007b. *Gorgias o de la retórica*. En *Diálogos*. Madrid: Espasa Calpe.

Quintiliano, Marco Fabio. 1942. *Instituciones Oratorias*. Madrid: Casa Editorial Hernando.

Rabinovich, Diana. 1986. *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Manantial.

Saussure, Ferdinand. 2007. *Curso de lingüística general*. Tomo I y II. Buenos Aires: Losada.

Sinnott, Eduardo. 2014. Introducción. En Hipona de, A. *El Maestro*. Buenos Aires: Colihue.

Soler, Colette. 2021. *Retorno a la "Función de la palabra"*. *Curso Colegio Clínico de París 2018-2019*. Buenos Aires: Ediciones de Foros Hispanohablantes.

Stankiewicz, Edward (editor). 1972. *A Baudouin de Courtenay Anthology. The beginning of structural linguistics*. Canadá: Indiana University Press.